

La niña de mis recuerdos

Irmarcel

Era la casa de adobe y enseguida estaba la tienda,
los muros anchos y altos, los pisos de madera cálidos y vibrantes;
en medio de la casa una escalera que era para la niña una
[mágica resbaladera.
Había cuatro jóvenes empleadas, dos en la tienda y dos en la casa.
La niña contaba con todo lo necesario, pero sentía un vacío por dentro.
Se encontraba rodeada de adultos y observaba sus gestos, pasos
[y movimientos.
El padre y la madre ocupados en las ventas: "Espera niña, espera;
ve con las que ayudan en la casa a que te sirvan el almuerzo;
anda, ve y diles que te den un *tente allá*,
que te vistan, te peinen o te lleven de paseo".

Un día los papás hicieron las maletas
y con su niña de cinco años, recorrieron carreteras,
visitaron museos, edificios, hoteles y restaurantes;
observaron montañas, praderas y lagos como espejo.
El tiempo y las atenciones que padre y madre le dieron
fueron como un fantástico sueño.

A partir de entonces ella descubrió momentos muy bellos:
regalos y festejos en cada Navidad y cumpleaños,
las amigas que la visitaban y el amable trato de la madre.
Jugaba a las escondidas, las rondas, el lazo o la matatena;
una empleada le obsequiaba unos barquitos de papel que al llover
se deslizaban calle abajo.
Disfrutaba los días de campo a la orilla del río, con los primos y
[los tíos;
el cielo estrellado, el brillo de la luna y el mundo tan maravilloso
que paso a paso iba descubriendo.

203